

1 William Alfonso Roa Barraza

2 *Received: 9 February 2021 Accepted: 3 March 2021 Published: 15 March 2021*

3 

---

4 **Abstract**

5 In recent decades of the 21st century, studies were recurrent in Latin America to address  
6 issues related to the formation of political and economic units, in other words, of subregional  
7 integration. Possibly as a result of the trade, strategic, economic and political conventions of  
8 MERCONORTE, MERCOSUR and UNASUR. This integrationist vision has given rise to  
9 numerous initiatives and projects, each with its own concerns, realities and contexts. The  
10 central purpose of this work is to show rapprochements, encounters, esttainments, unseatments  
11 and unseatments between Argentina, Brazil and Chile before the so-called ABC Pact of 1915.

12 

---

13 **Index terms**— Argentina, Brasil, Chile, panamericanismo.

14 Summary—In recent decades of the 21st century, studies were recurrent in Latin America to address issues  
15 related to the formation of political and economic units, in other words, of subregional integration. Possibly as a  
16 result of the trade, strategic, economic and political conventions of MERCONORTE, MERCOSUR and UNASUR.  
17 This integrationist vision has given rise to numerous initiatives and projects, each with its own concerns, realities  
18 and contexts. The central purpose of this work is to show rapprochements, encounters, esttainments, unseatments  
19 and unseatments between Argentina, Brazil and Chile before the so-called ABC Pact of 1915.

20 **1 I.**

21 Introducción s necesario comentar a nuestros lectores, que para comprender y explicar las relaciones diplomáticas  
22 que se dieron en el período abordado Brasil tuvo un proceso independentista sui génesis debido a que desde el  
23 ámbito político se puede considerar este proceso como de continuidad y no de ruptura. Por lo contrario, en líneas  
24 generales, las poblaciones que fueron sometidas por la Corona española, en el caso que nos ocupa, Argentina,  
25 se enfrascó en un enfrentamiento violento en contra de España que duró varios años y trajo como consecuencia  
26 su emancipación y pugnas políticas en su espacio territorial. Distinta fue la situación que se presentó en Chile,  
27 debido a que luego de la separación con respecto al Imperio español tuvo una considerable estabilidad institucional  
28 interna.

29 La elaboración de este ensayo la dividimos en tres secciones. En el primero, nos aproximamos a la mirada y  
30 estrategia que plantearon Argentina, Brasil y Chile. Los continuos ítems, son la parte medular de este documento,  
31 abordamos los inconvenientes y roces suscitados entre estos países después de la tercera y cuarta Conferencia  
32 Panamericana.

33 II. La Visión Política y Estratégica de Argentina, Brasil y Chile Fue a partir de la instauración de la república  
34 en 1889 que Brasil se interesó por establecer una relación cercana con América, especialmente con los Estados  
35 Unidos. La cordialidad entre estos y la preferencia del gobierno brasileiro por el país norteamericano condujo a  
36 mantener una vez más el distanciamiento con Sudamérica. Esta estrategia apuntaba a liberarse de la influencia  
37 de Inglaterra. El objetivo de la diplomacia de Brasil, promovida por José María da Silva Paranhos, barón de Río  
38 Branco, quien se desempeñaba como ministro de Relaciones Exteriores, era realizar una alianza no escrita con  
39 Washington:

40 [?] hacerse de un status de potencia regional bajo la mirada indulgente de Estados Unidos. También es la  
41 razón que explica por qué desde el inicio del siglo pasado la diplomacia brasileña reconoce que el hemisferio  
42 está controlado por Estados Unidos, pero que la gestión del subsistema sudamericano es su responsabilidad,  
43 condición compartida con Argentina; que, por otra parte, teme el desarrollo del liderazgo brasileño, anunciando  
44 así importantes dificultades en la relación bilateral. ??Silvain, 2008, p. 790).

45 La cordialidad le convenía a las partes involucradas, pues por un lado la nación del norte era el más  
46 importante mercado consumidor de Brasil, es decir, la economía brasileña dependía de las exportaciones hacia  
47 ese territorio. Así como a Washington por la estrecha relación diplomática y comercial que tenía Argentina a  
48 través su venta de carne y trigo con Gran Bretaña. ??Baraibar, 2004). Esta cercanía se manifestó en la Primera

49 Conferencia Internacional Americana, convocada por los Estados Unidos bajo la bandera del panamericanismo.  
50 Esta convención se desarrolló en Washington el 2 de octubre de 1889 y el 17 de abril de 1890, desde luego estuvo  
51 orientada al proyecto estadounidense financiero, comercial y político. (Mejía, 2012).

52 Antes de las deliberaciones correspondientes los delegados latinoamericanos fueron llevados a visitar los centros  
53 industriales, con la idea de que estos tuvieran una impresión favorable del adelanto tecnológico y manufacturero,  
54 y así considerar de manera positiva el proyecto de un arbitraje obligatorio y la unión aduanera. ??Boersner,  
55 2004). A través del panamericanismo se forjó una supuesta identidad, el discurso estaba basado en dos mitos. El  
56 primero, en la zona geográfica de las Américas, que formarían un hemisferio apartado e inmune a los problemas  
57 del mundo. El segundo, la finalidad política, expresada en los regímenes republicanos que se diferenciaban de las  
58 monarquías europeas. ??Conduru, 1998).

59 Desde el punto de vista del propósito de la conferencia terminó en fracaso, porque la finalidad económica de  
60 establecer una unión aduanera continental no fue adoptada por la oposición de Argentina. Tal vez en el trasfondo  
61 la meta de los Estados Unidos en el continente era ver su poder de convocatoria y desafiar el predominio británico  
62 en América del Sur. (Morales, 2008). En cuanto al arbitraje obligatorio los delegados latinoamericanos estaban  
63 conscientes que este proyecto afectaría la soberanía de sus países y los colocaría bajo la tutela arbitral de la  
64 nación más fuerte del hemisferio. (Silvain, 2008).

65 Los intereses y pugnas entre el Imperio inglés y Estados Unidos que buscaba su consolidación como nuevo poder  
66 hegemónico alimentaron las discrepancias y rivalidades de Brasil y Argentina, con sus concernientes repercusiones  
67 subregionales, por aceptar los "favores" de una u otra potencia. (Mejía, 2012). El favoritismo de Brasil por  
68 Norteamérica, permitió evidenciar que aceptó el corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, dejando a Washington  
69 la autonomía para actuar en el Caribe y América Central. (Silvain, 2008).

70 Estos intereses geopolíticos y roces subregionales impulsaron la carrera naval y armamentista efectuada tras  
71 la Guerra del Pacífico. La noción de potencia militar implicaba una serie de conceptos culturales, superioridad  
72 racial, prestigio en las naciones y, sobre todo, el convencimiento que en el terreno naval la seguridad del Estado  
73 era proporcional a su poderío marítimo. De este modo, Argentina inició su carrera naval en 1896 con apoyo  
74 extranjero del rey Humberto I de Italia, quien ordenó a los artilleros Orlando y Ansaldo construir cruceros de  
75 más de 7.000 toneladas. A la par, los acorazados Varese y Garibaldi ondearon la bandera de la nación. En  
76 Chile hubo preocupación, el ministro de Hacienda, Zañartu, reconoció que había encontrado las puertas cerradas  
77 para concertar un empréstito en Europa que le permitiera seguir comprando armas y buques. Para solucionar la  
78 dificultad, el ministro logró un préstamo con el Banco de Tarapacá de 400 mil libras, y como esto derrumbaba el  
79 crédito exterior chileno, se disimuló la situación declarando que se trataba de una operación interna. ??Garay,  
80 2002).

81 El arribo del general argentino Julio A. Roca a la presidencia, quien ocupó este cargo por segunda vez, buscó  
82 mejorar las relaciones de Argentina y Chile, debido a que, en la administración gubernamental de José E. Uriburu,  
83 se desató una carrera armamentista entre estas repúblicas. Roca implementó una modernización y preparación  
84 de las Fuerzas Armadas para asegurar la paz. En este marco, el 28 de octubre de 1898, días después de haber  
85 asumido como mandatario, se logró un acuerdo directo con Chile respecto al litigio en los territorios de la Puna  
86 de Atacama. En este clima de distensión, Roca afirmó ante su congreso que "Cuestiones que de tiempo en tiempo  
87 enervaban nuestras relaciones internacionales y que en ciertos momentos amenazaron con una ruptura violenta  
88 y con una guerra implacable que hubiera sido una vergüenza para la América y un escándalo para el mundo", en  
89 la práctica este acercamiento duró muy poco. ??Fraga, 1994, p. 20).

90 Debido a que los inconvenientes entre estas naciones aumentaron por los incidentes fronterizos, a los reclamos  
91 de la fundación de San Martín de los Andes, por la ocupación del Lago Lácar y a las incursiones policiales  
92 argentinas en Última Esperanza hizo reflexionar que una guerra estaba cerca. Empero, los créditos contraídos  
93 por los regímenes habían superado su capacidad financiera. Las bancas de Baring de Buenos Aires y Rothschild  
94 de Santiago de Chile, presionaron al gobierno británico para que detuviera la compra de más buques conllevando a  
95 los denominados Pactos de Mayo de 1902, el cual contenía de forma sucinta cuatro partes: 1) el acta preliminar, 2)  
96 El tratado general de arbitraje, 3) limitación de armamentos navales y 4) sentencia sobre los hitos demarcatorios  
97 en terreno. Los convenios tuvieron para Argentina una estrategia de aislar a Brasil que cada día incrementaba  
98 su poderío internacional con la supervisión de su ministro de Relaciones Exteriores y por su alianza con los  
99 Estados Unidos. Para Chile fue buscar canales de dialogo no solo para acercarse al país del cono sur, sino con la  
100 administración brasileña para contrarrestar la influencia norteamericana. ??Garay, 2002).

101 En los inicios de esta política se puede evidenciar la intención imperialista de Brasil que encabezaba Río Branco;  
102 la respuesta de Argentina fue comenzar a influenciar en la subregión mediante una política armamentista para  
103 contrarrestar al país vecino. (Morales, 2008). Esto no significó que en los primeros años de la administración  
104 gubernamental de Roca no se diera aproximaciones con el gobierno brasilero, debido a que visitó al reciente electo  
105 mandatario de los brasileños, Manuel J. de Campos Salles. Las intenciones del viaje fueron:

106 El próximo paso de este sutil juego diplomático consistía en ir a Brasil. Aunque nada concretáramos allá,  
107 los chilenos supondrían que habríamos de dejar algún entendimiento acordado con el gobierno de Campos Salles  
108 y esta sospecha contribuiría a moderar sus impulsos bélicos. Cuanto más negáramos que se hubiera convenido  
109 alguna manera de alianza, menos lo creerían nuestros vecinos transcordilleranos. Por otra parte, era aconsejable  
110 estrechar vínculos con los brasileños, con quienes habíamos tenido roces por las secuelas de la Guerra del Paraguay

111 y por problemas fronterizos. Desde que Brasil era una república existían más afinidades entre ellos y nosotros.  
112 Era una buena oportunidad para evidenciarlo. ??Rosendo, 1994, pp. 21-22).

113 A través de los canales diplomáticos se buscó un acercamiento con Argentina y Chile. Su embajador en  
114 Washington Joaquim Nabuco en 1902 declaró "Faço votos para que seja eterna, e cada vez mais estreita, a  
115 amizade entre a Argentina, o Brasil e o Chile". ??Heinsfeld, 2012, p. 12). La prueba para Río Branco se presentó  
116 con el bloqueo naval impuesto por Gran Bretaña, Italia y Alemania a Venezuela por la no cancelación de las  
117 deudas contraídas. El ministro no dudó en identificarse con la posición neutral de los Estados Unidos quien fue  
118 notificado por los estados europeos interesados, ya que según él la Doctrina Monroe no estaba en cuestión, pues  
119 el bloqueo al puerto de la Guaira no implicaba la conquista territorial. (Clodoaldo, 2012).

120 De igual forma, cabe mencionar que, en 1904, Río Branco le expresó al ministro argentino en Brasil, la  
121 necesidad y conveniencia de un acuerdo entre ambos países para poner fin a la revolución que había comenzado  
122 en Paraguay. Las razones aducidas fue el peligro de una intervención europea en suelo paraguayo, si se mantenía  
123 el espíritu revolucionario. Agregó que había recibido un telegrama del representante brasilero que se encontraba  
124 en Estados Unidos, donde decía que el gobierno norteamericano deseaba que los dos países colocaran todos los  
125 recursos de cordialidad para pacificar al Paraguay. (Del Pilar, 1998). El arbitraje del cuerpo diplomático de  
126 Argentina y Brasil contribuyó con el acuerdo de paz que se firmó el 12 de diciembre de 1904, convenio que más  
127 tarde se conoció como el Pacto de Pilcomayo, en el que los liberales rebeldes llegan al poder. (Monteoliva, 2000).

128 En lo que Argentina se refiere, su representante en Río de Janeiro, Manuel Gorostiaga comunicó "bajo la  
129 administración del Dr. Quintana con el propósito de darle un carácter tri-partito, a cuyo fin, una vez fijados las  
130 bases entre la Argentina y el Brasil, sería invitado Chile a participar en él". (Del Pilar, 1998, p. 61) Manuel  
131 Quintana, quien arribó a la presidencia en Argentina murió en 1906, siendo sucedido por José Figueroa Alcorta  
132 que asumió una política contraria a su antecesor. El nuevo mandatario designó como ministro de Relaciones  
133 Exteriores a Estanislao S. Zeballos, el cual ocupó este cargo por tercera vez, y en esta oportunidad permanecerá  
134 hasta 1908. (Rosendo, 1994).

## 135 2 III. Acercamientos y Roces Después de la Tercera Conferencia 136 Panamericana

137 En 1906 se celebró en Brasil la Tercera Conferencia Panamericana, en Río de Janeiro, en su sesión inaugural  
138 asistió el secretario de Estado norteamericano Elihu Root, quien evitó deliberar la Doctrina Drago 1 y llegó  
139 incluso a declarar que su país podría renunciar a cualquier intervención militar en las naciones sudamericanas en  
140 caso del no pago de la deuda. Argumentó que abordar la doctrina podría ser interpretado como un contubernio  
141 contra los acreedores europeos y que por tanto este asunto debía ser tratado en la Segunda Conferencia de la  
142 Haya, prevista para el año siguiente. (Alsaldi, 2008).

143 El tema principal para la diplomacia brasileña fue buscar su posicionamiento en el sistema interamericano,  
144 para conseguirlo tuvo que apoyarse en la política norteamericana a pesar de mantener una relación asimétrica  
145 especial. La historiadora Ilenia Gómez Tovar, afirmó con relación a la definición de la sede:

146 En este escenario, Brasil adoptó una serie de principios innovadores que tuvieron como fin afianzar una  
147 supremacía subregional, la cual era promocionada a través de una buena relación con las naciones circundantes.  
148 De allí que el ministro y barón de Río Branco, encomiende la consolidación del espacio nacional mediante su  
149 efectiva ocupación y defensa, así como de la configuración de las fronteras, habiendo anexado al territorio más  
150 de 900.000 kilómetros, sin disparar una sola bala. (Mejía, 2012). Por sus cualidades personales de hombre  
151 de Estado, fue un enlace de continuidad y una expresión del potencial cambio, importante para entender la  
152 identidad internacional del Brasil. En este panorama, al resolver los inconvenientes de fronteras y consolidar la  
153 escala continental, permitió que sus sucesores priorizaran el desarrollo del espacio nacional. (Morales, 2008). 1  
154 La Doctrina Drago establecía que ningún Estado extranjero podía utilizar la fuerza contra una nación americana  
155 con la finalidad de cobrar una deuda financiera. Fue anunciada en 1902 por el ministro de Relaciones Exteriores  
156 de Argentina, Luis María Drago, en respuesta a la renuncia de los Estados Unidos a ejecutar la Doctrina Monroe  
157 durante el bloqueo naval al puerto de la Guaira de Venezuela.

158 Evidentemente la escogencia de la sede para el desarrollo de las Conferencias Panamericanas estaba constreñida  
159 a las relaciones de intereses económicos, políticos e ideológicos que los Estados Unidos como país promotor de  
160 este modelo de integración, poseía con el resto de los países latinoamericanos, para de alguna manera facilitar  
161 la estrategia hegemónica planteada por la Casa Blanca a fin de lograr convenios satisfactorios a su política  
162 económica. ??Gómez, 2011, p. 337).

163 Al igual que Argentina y Chile la política brasileña realizó una carrera armamentista, luego de la humillación  
164 por el acontecimiento del buque Panther, cañonero que descendió a marineros alemanes para detener a sus  
165 desertores en un puerto de Brasil, hecho que violó la soberanía territorial, y aunque se solucionó el incordio  
166 mediante gestos diplomáticos, evidenció el impedir el hecho. Ni siquiera con los encargos efectuados por Brasil en  
167 años preliminares, de cruceros, cazatorpedero, acorazados de tipo Dreadnoughts, submarinos y navíos auxiliares,  
168 fueron suficientes para defender fronteras. Esto explica, por lo menos en parte, la disposición de encargar en  
169 1908 dos acorazados, diez destructores, dos cruceros y tres submarinos, plan que tuvo también como objetivo  
170 el engrandecimiento territorial, aumento de misiones diplomáticas a nivel de embajadas y el logro de alcanzar  
171 el primer cardenal sudamericano. La reacción y respuesta del presidente argentino Figueroa Alcorta fue que no

## 2 III. ACERCAMIENTOS Y ROCES DESPUÉS DE LA TERCERA CONFERENCIA PANAMERICANA

---

172 podían permitir que ningún país del hemisferio los aventajara en poderío naval, por lo que era necesario realizar  
173 sacrificios para aminorar la situación. ??Garay, 2002).

174 Otro factor que profundizó las tensiones es que Brasil intentó en las primeras décadas del siglo XX consolidarse  
175 como potencia subregional, y negoció el libre acceso de su café para el mercado estadounidense, a cambio  
176 de otorgar una tarifa ventajosa para el trigo norteamericano en su mercado. Esta maniobra la interpretó la  
177 diplomacia de la Argentina como una estrategia para impedir la colocación de su trigo en el Brasil. (Morales,  
178 2008).

179 Esto ocasionó en los medios de comunicación impresos de ambas naciones un debate, por los lados de Argentina  
180 se habló de reciprocidad comercial, la prensa brasilera manifestó que no había ninguna razón de tener una  
181 relación de prioridad con su vecino, debido a su limitado mercado de consumo para productos brasileiros. Ante  
182 tales situaciones: En octubre de 1907 el ministro de Relaciones Exteriores chileno Puga Borne y el ministro  
183 plenipotenciario argentino en Chile Lorenzo Anadón, redactaron una propuesta de tratado que hacía énfasis en  
184 una alianza militar defensiva, en caso de agresión externa no provocada, la equivalencia de las fuerzas navales, la  
185 prohibición de decidir cualquier compromiso con otro Estado sin el conocimiento del otro. (Heinsfeld, 2012).

186 Mientras tanto, en Argentina la tensión con Brasil se mantenía. Los ministros de Guerra y Marina de aquel  
187 país presentaron un plan de adquisiciones militares por costo de 150 millones de pesos. A la par, el ministro  
188 de Relaciones Exteriores Zeballos diseñaba y exponía un proyecto más imaginativo, donde exigía al gobierno  
189 brasilero dividir los buques cuestionados. En 1908 el secretario de Estados Unidos tiene una propuesta parecida,  
190 la de distribuir los acorazados, pero el régimen de Brasil se negó a la sugerencia, a pesar de tener relaciones  
191 cordiales con el país del norte. La reacción de Argentina fue ordenar la compra de dos Dreadnoughts para lograr  
192 el equilibrio naval en el Atlántico Sur. (Rosendo, 1994).

193 La opinión del canciller argentino era que Brasil trataba de aislar a su país con el apoyo de los Estados Unidos,  
194 para ello era fundamental buscar acercamientos con Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay, este último con una  
195 sería disputa de soberanía en las aguas del Río de la Plata. (Monteoliva, 2000).

196 No podemos aseverar tal afirmación, sin embargo, en noviembre de 1909, Brasil demostró su intención de un  
197 entendimiento con Chile. La firma estadounidense Alsop & Co., había obtenido derechos mineros del gobierno  
198 boliviano en territorios que después de la Guerra del Pacífico fueron reconocidos como chilenos. Esto representó  
199 que Chile no reconociera esos derechos, por tanto, los Estados Unidos mandó un ultimátum donde expresó que  
200 tendría que pagar una indemnización de un millón de dólares. Brasil a través de su embajador en Washington,  
201 Nabucco, a sumió la defensa de la nación aliada "Não posso compreender que uma reclamação pecuniária desta  
202 natureza valha mais que a política panamericana". La posición brasileña fue apoyada por Argentina y el proceso  
203 fue sometido a arbitraje internacional del rey Eduardo VII de Inglaterra, finalmente el régimen norteamericano  
204 dio un paso atrás y desistió de la exigencia. Este incidente sirvió para fortalecer los lazos y relaciones exógenas  
205 entre Chile y Brasil, el ministro plenipotenciario brasileño en Santiago, Gomez Ferreira, reprodujo las palabras  
206 del ministro de Relaciones Exteriores de Chile "Chile nunca esquecerá inestimável serviço prestado por Brasil  
207 nesta emergencia". ??Heinsfeld, 2012, pp. 17-18).

208 Es importante tener en cuenta que los vínculos bilaterales entre Estados Unidos y los sudamericanos se  
209 plantearon de manera disímil. Chile se hallaba bastante distanciado de Washington con motivo de los incidentes  
210 que se habían protagonizado entre ambas naciones. Brasil estaba interesado en establecer un acercamiento  
211 con los estadounidenses. Argentina mantenía fuertes relaciones con Europa, las cuales respondían a situaciones  
212 coyunturales. En 1908 se produjo el notorio y controvertido episodio del telegrama cifrado N° 9 del 17-6-1908, el  
213 cual fue enviado por Río Branco al representante brasileño en Chile. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores  
214 de la República de Argentina, Itamaraty acusaba a su gobierno de imperialista, al contrario, la transcripción  
215 brasileña del texto decía que era vital una aproximación inteligente entre los gobiernos de Río de Janeiro y  
216 Buenos Aires. (Del Pilar, 1998).

217 En el banquete que Río Branco le ofreció al funcionario argentino Roque Sáenz Peña, este último pronunció un  
218 discurso donde resaltó la complementariedad económica que existía entre la Argentina y el Brasil cuando expresó  
219 que sus naciones no eran competidores en la producción, ni mucho menos rivales, sino aliados económicos como  
220 fueron en el proceso político continental en el pasado. ??Solveira, 2001).

221 De igual forma, es significativo ponderar que de 1902 a 1912 el ministro Río Branco desarrolló una política  
222 exterior cordial con los vecinos sudamericanos, esta se basó en la creencia que un alto nivel de diálogo era  
223 imprescindible para asegurar la paz en la región. Específicamente con lo que respecta a las relaciones con Chile  
224 y Argentina, el discurso era la de mantener, fortalecer y preservar la convivencia pacífica. Con esta postura  
225 filosófica presentó el proyecto del tratado de cordialidad, inteligencia política y arbitraje para que fuera revisado  
226 por las tres naciones. ??Conduru, 1998).

227 El acuerdo estaba compuesto por 13 artículos, de forma breve podemos parafrasear que buscaba estimular el  
228 progreso de América y asegurar la paz, defender como clave la soberanía de los Estados, impedir la confrontación  
229 entre los firmantes; en caso tal esto no fuera posible se debía con anticipación declarar una guerra y evitar que en  
230 sus espacios territoriales se reúnan grupos inmigrantes que promuevan desordenes y guerras civiles. (Heinsfeld,  
231 2012).

232 Río Branco afirmó, el 20 de abril de 1909, en Itamaraty, que la paz era una condición básica para el crecimiento,  
233 desarrollo y prosperidad rápida de los pueblos. (Morales, 2008). Argentina, por su parte, usó tácticas dilatorias,

---

234 pues se presentaban roces por la situación de Tacna y Arica, por lo tanto, pretendió no celebrar acuerdos que  
235 incomodaran al Perú.

### 236 **3 IV. Acercamientos y Roces Después de la Cuarta Conferencia** 237 **Panamericana**

238 La Cuarta Conferencia Panamericana se realizó en 1910 en Buenos Aires, Argentina. Allí se trataron temas menos  
239 conflictivos, como la construcción de un ferrocarril panamericano, el intercambio de profesores universitarios; el  
240 único avance notable que en esa reunión se dio fue la transformación de la oficina comercial de las repúblicas  
241 americanas en la Unión Panamericana. (Alsaldi, 2008).

242 En cuanto al ferrocarril, no se logró ninguna resolución que avanzara en su terminación, solo se adoptó una  
243 disposición que prolongaba la existencia del comité abocando la temática. En la conferencia la delegación brasileña  
244 propuso una moción de adhesión subregional a la Doctrina Monroe; el canciller argentino Victorino de la Plaza  
245 conversó con Charles Sherrill, ministro norteamericano en Buenos Aires, y con Henry White, jefe de esa misma  
246 delegación, la cual no arrojó satisfactorios resultados.

247 Ese mismo año Brasil recibió dos Dreadnoughts, uno en Sao Pablo y otro en Minas Gerais; después encargó  
248 un tercero con el cual se rompía el equilibrio naval del Atlántico Sur, lo que llevó a Argentina a encargarse también  
249 un acorazado. Para tratar de frenar esta carrera armamentista, que pesaba en su presupuesto, el presidente  
250 Sáenz Peña realizó en 1911 una ofensiva diplomática con el fin de distender la relación con Brasil. Por un lado,  
251 envió a una comisión oficial encomendada a Manuel A. Montes de Oca, y una privada encabezada por Ramón J.  
252 Carcano. (Rosendo, 1994).

253 J. Carcano, se reunió con el presidente de Brasil Hermes R. da Fonseca y Río Branco estableciendo el llamado  
254 "acuerdo de caballeros" en donde renunciaron al tercer acorazado. Además, propusieron un plan de acción  
255 común entre ellas y Chile para asegurar la paz de América del Sur. (Monteoliva, 2000). Estos rumores de  
256 coalición llevaron a pretender un entendimiento entre Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela y Ecuador, a fin de  
257 instaurar una alianza por el posible acuerdo.

258 De 1911 a 1912 se da una guerra civil en Paraguay, quizás uno de los momentos más inestables de la política  
259 paraguaya. Este episodio creó la oportunidad para que Argentina y Brasil actuaran en la confrontación bajo  
260 el principio de neutralidad, garantizando al mismo tiempo los intereses de sus ciudadanos en el país vecino, así  
261 como la libre navegación por el río Paraguay. Sin embargo, no siempre hubo neutralidad de los militares y  
262 representantes diplomáticos, en particular de los argentinos, al respecto Río Branco, escribió:

263 A Figueroa Alcorta se le culminó el período presidencial; asumió como mandatario de Argentina en 1910,  
264 Sáenz Peña el cual compartía ideas con Río Branco. Consideraba que la paz sólo podía sostenerse con el firme  
265 entendimiento con Brasil. Por ello procuró la formación de un bloque compacto subregional que se contrapusiera  
266 a la expansión de los Estados Unidos. (Morales, 2008). Estou convencido [de que] governo argentino não favorece  
267 revolucionários. Protecção que elles temido será de particulares especuladores argentinos e estrangeiros seduzidos  
268 por promessados revolucionários.

269 [O] Governo argentino informou-nos confidencialmente quepouco antes de romper a revolução vendeu a  
270 esse governo mil fuzis e um parque de artilharia. ??Monteoliva, 2000, p.143).

271 Río Branco no pudo seguir más adelante con la iniciativa de la cordialidad, este murió. El dirigente argentino  
272 Sáenz Peña también falleció, esto no significó que sus políticas exteriores cambiaran de rumbo. El nuevo  
273 mandatario de Argentina Victorino de la Plaza y el canciller José Luis Marature mantuvieron los mismos principios  
274 internacionales. Esto se evidenció en el proceso llevado a cabo en el conflicto entre Estados Unidos y México  
275 1914 por parte del ABC que condujo al Tratado del Niagara Falls. (Morales, 2008).

276 Los regímenes sudamericanos en cuestión preocupados por el escenario bélico enviaron un telegrama, donde  
277 autorizaban a sus plenipotenciarios ofrecer sus buenos oficios para las partes interesadas en la solución pacífica  
278 del enfrentamiento. El presidente de los estadounidenses, Woodrow Wilson, contestó:

279 [?] animado de los mejores y más cordiales deseos de la paz y prosperidad de la América, deseos manifestados  
280 en la nota en que tales oficios se le ofrecían para solucionar las presentes dificultades entre el Gobierno de los  
281 Estados Unidos y aquellos que pretenden ahora representar a nuestra hermana República Mexicana aceptaba tan  
282 generosa oferta, esperando que los mediadores podrían encontrar en quienes representan los diferentes elementos  
283 del pueblo mexicano, buena intención y deseos para discutir las bases de un arreglo satisfactorio y permanente.  
284 ??Isidro, 1974, pp. 298-300).

285 Aceptada la diligencia la administración norteamericana exigió la renuncia del general Victoriano Huertas, la  
286 formación de un régimen no provisional con la participación de revolucionarios, pero excluyendo a Venustiano  
287 Carranza y José Doroteo Arango Arámbula (Pancho Villa), y el armisticio de los ejércitos enfrentados. Huertas  
288 presionado por la invasión aceptó el arbitraje del ABC; sin embargo, la respuesta de Carranza fue categórica al  
289 negar la posibilidad de tregua, exigiendo a los mediadores no intervenir en cuestiones domésticas. (Yankelevich,  
290 2007).

291 A la conferencia en Canadá fueron enviados en representación de Carranza, Fernando Iglesias Calderón, José  
292 Vasconcelos y Luis Cabrera. El dirigente mexicano envió una delegación integrada por Agustín Rodríguez, Emilio  
293 Rabasa y Luis Elguero con amplios poderes; mientras que los comisionados estadounidenses Joseph Rucker Lamar,  
294 Percival Dodge y Frederick Lehmann, debían someter cualquier propuesta de acuerdo con el presidente Wilson,

## 4 ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

---

295 a través del secretario de Estado William Bryan. Las conferencias comenzaron el 20 de mayo de 1914, pero  
296 los representantes carrancistas no asistieron porque su posición era que el arbitraje tenía por intención resolver  
297 problemas internacionales y no asuntos internos de México. (Martínez, 2015).

298 Los objetivos de las Conferencias del Niagara Falls, eran cinco. Primero, derrocar a Huertas. Segundo,  
299 terminación de la guerra civil. Tercero, establecimiento de un gobierno provisional integrado por elementos  
300 constitucionalistas bajo los auspicios del ABC y del régimen americano. Cuarto, convocar a elecciones. Y,  
301 quinto, continuación de las reformas iniciadas por los gobiernos anteriores. Las conferencias fracasaron y, si bien  
302 detuvieron la posibilidad de guerra, no solucionaron los problemas entre México y Estados Unidos. (Estellé,  
303 1967).

304 En esta dinámica de continuidades y rupturas Carranza envió un telegrama a los representantes del ABC a  
305 través de Rafael Zubaran Capmany, con fecha del 20 de junio de 1914 donde les comunicó:

306 Señores Embajador del Brasil, D. De Gama; Ministro de la Argentina, R. S. Naon y Ministro de Chile, E.  
307 Suárez Múgica.

308 [?] Pretenden ustedes, señores discutir nuestros asuntos internos, tales como la cesación de las hostilidades  
309 y movimientos militares, entre el usurpador Huertas y el Ejército Constitucionalista [?], la cuestión agraria; la  
310 designación del Presidente Provisional de esta República, y otras más. [?] Además, señores, me permito, con la  
311 debida atención, expresarles que estos actos resultan de no muy buenos oficios, sino de mediación, de arbitraje  
312 y hasta de intervención, que nosotros no habríamos aceptado. Por estas causas estamos convencidos de que las  
313 conferencias del Niágara no tendrán el resultado de que ellas esperábamos las partes interesadas y las naciones  
314 extranjeras". ??Isidro, 1974, pp. 138-140).

315 Esta posición se tornó más intransigente, en particular cuando la División Norte del ejército constitucionalista  
316 ocupó Zacatecas, precipitando la renuncia de Huertas; lo sucedió en la presidencia Francisco Carvajal, en esta  
317 situación Carranza no estaba dispuesto a negociar, por tanto, le comunicó a Wilson y a los gobiernos mediadores  
318 de Argentina, Chile y Brasil que sólo aceptaría la renuncia incondicional de Carvajal. (Yankelevich, 2007).

319 Las conferencias no tuvieron los resultados que esperaban los intermediarios del ABC por lo que ambicionaron  
320 una nueva conferencia. La reunión plenaria se formalizó el 24 de junio de 1914, en donde, previa información  
321 de que el proceso mediador continuaba, se firmaron los acuerdos alcanzados hasta esos momentos. Estos hacían  
322 referencia en sus aspectos primordiales: la renuncia de Huertas para formar un gobierno provisional, elecciones  
323 libres, sé otorgaría una amnistía general y se arbitraría para solucionar las quejas de los extranjeros. Estados  
324 Unidos no requeriría ninguna indemnización y se comprometía a reconocer el nuevo gobierno en conjunto con el  
325 ABC. (Del Pilar, 1998).

326 Días después, el licenciado Zubaran Capmany, a través de un mensaje a Carranza, le notificó lo que les  
327 había comunicado a los plenipotenciarios del ABC de no celebrar ninguna conferencia de avenimiento con el  
328 régimen de Huertas: Para el Ejército Constitucionalista el llamado gobierno del general Huerta constituye una  
329 violación permanente y continua de las Leyes Constitucionales mexicanas, que debe cesar, por la sumisión de los  
330 responsables a la ley; y lo cual equivale a decir que el único medio legítimo que existe para hacer cesar la lucha  
331 actual en México, y por lo tanto, el único que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista podría aceptar, es la  
332 rendición incondicional. ??Isidro, 1974, pp. 175-178).

333 Fue esta mediación en las Conferencias del Niagara Falls, las que sentaron un precedente en las relaciones  
334 diplomáticas internacionales sudamericanas, pues brindó la posibilidad de un avance importante en el convenio  
335 del siguiente año y contribuyó en la renuncia de Huertas, y por supuesto, en la salida de tropas norteamericanas  
336 del territorio México.

337 V.

## 338 4 Algunas Consideraciones Finales

339 Los gobiernos impulsaban a principios del siglo XX la idea que el mayor poderío naval y prestigio militar era  
340 muestra contundente de seguridad del Estado, y por ende de superioridad cultural. Esta mentalidad se evidenció  
341 en la carrera armamentista que se desarrolló en Sudamérica, específicamente, en Argentina, Brasil y Chile. Esto  
342 ocasionó tensión, las cuales no solo están correlacionadas con la parte belicista, sino también con sus intereses  
343 comerciales, territoriales y estratégicos.

344 Brasil tenía relaciones cordiales con su mayor aliado comercial, Estados Unidos, esto conllevó al distanciamiento  
345 con los países sudamericanos, su cercanía con el país del norte se demostró con la denominada coalición no  
346 escrita donde el gobierno brasileño reconoció la influencia norteamericana en la región con el fin de contar con su  
347 beneplácito en sus pretensiones de líder subregional. Argentina ambicionó contrarrestar esta política comprando  
348 cruceros e implementó una modernización en sus Fuerzas Armadas que le permitió influir políticamente en la  
349 subregión. Chile preocupado por la situación consiguió un préstamo para comprar armas y buques para equilibrar  
350 la carrera armamentista que se estaba viviendo en esta parte del continente.

351 Contrariamente a lo que se podría pensar estas tensiones, mejoraron las relaciones diplomáticas entre Argentina  
352 y Chile, conllevando a un acuerdo directo con respecto al litigio en los territorios de la Puna de Atacama, pero  
353 este acercamiento fue exiguo debido a los incidentes fronterizos hicieron considerar que una guerra estaba cerca.  
354 Los créditos contraídos habían superado la capacidad financiera de estos países y llevaron a los denominados  
355 Pactos de Mayo. El presidente argentino Julio A. Roca intentó presionar con su carrera armamentista a Brasil,

---

356 al tiempo que buscó construir vínculos más cercanos luego de los problemas fronterizos y de las secuelas de la  
357 Guerra del Paraguay.

358 Estas aproximaciones permitieron que el cuerpo diplomático de Brasil y Argentina trabajaran en conjunto y  
359 contribuyeran con el acuerdo de paz conocido como el Pacto de Pilcomayo. Brasil, por su parte, inició una carrera  
360 armamentista, ocasionando tensiones con Argentina, las cuales se profundizaron por el episodio del telegrama  
361 y el convenio preferencial tarifario que la administración brasileña le concedió al trigo estadounidense en su  
362 mercado interno. Al mismo tiempo se interesó en establecer unas relaciones cordiales con su vecino Chile, para  
363 demostrarlo defendió los intereses chilenos ante la posibilidad de una indemnización económica por el caso Alsop  
364 & Co., empresa norteamericana.

365 Las relaciones subregionales entre Argentina y Brasil mejoraron con la llegada al poder presidencial en Argentina  
366 de Roque Sáenz Peña, que con su visión internacional impulsó un entendimiento para crear un bloque que se  
367 opusiera a la expansión de los Estados Unidos y tratar de frenar la carrera belicista brasileña. Opuesta a la  
368 intención de Argentina de consolidar un bloque defensivo contra la política absorbente del país del norte Brasil  
369 mantuvo sus buenas relaciones diplomáticas y comerciales, pues sus economías aunque disímiles las unía el café.

370 Estos acercamientos de las naciones de Sudamérica condujeron a que sus embajadores intervinieran en el  
371 conflicto entre México y Estados Unidos, mediación que sentó las bases para el pacto del ABC, pero los intereses  
372 geopolíticos y la posición interna de diputados ocasionó que solo Brasil ratificara el acuerdo.

373 Las relaciones trinacionales tranquilizaron las tensiones subregionales y permitieron concretar convenios  
374 respecto a la carrera armamentista. Punto sobresaliente de ese mejoramiento se evidenció en las El 25 de  
375 mayo de 1915 se decidió aprovechar esta concordia para que los cancilleres de Argentina, José Luis Maraturo, de  
376 Brasil Lauro Muller y de Chile Alejandro Lira firmaran el tratado de Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje,  
377 el cual es conocido como el ABC, constituyéndose en un mecanismo permanente y automático para resolver las  
378 posibles disidencias, es decir, buscó obligar a los miembros suscritos la solución pacífica de los conflictos. También  
379 estableció que los inconvenientes que no se pudieran solucionar entre los firmantes por los canales diplomáticos  
380 debían ser sometidos por una comisión permanente con sede en Montevideo, Uruguay. El pacto únicamente fue  
381 ratificado por Brasil, debido a que en Argentina fue rechazado por el congreso y en Chile lo había pensado como  
382 un instrumento y herramienta para lograr protagonismo subregional y revertir su posición frente a los ascendentes  
poderes brasileños y argentinos. (Morales, 2008).<sup>1</sup>

## Una Aproximación A Las Tensiones De Argentina, Brasil Y Chile Antes Del Pacto ABC, 1902-1915

William Alfonso Roa Barraza

Resumen-En las últimas décadas del siglo XXI se volvió recurrente en Latinoamérica realizar estudios que aborden temas referidos a la conformación de unidades políticas y económicas, en otras palabras, de integración subregional. Posiblemente como consecuencia de los convenios comerciales, estratégicos, económicos y políticos de MERCOSUR, MERCOSUR y UNASUR. Esta visión integracionista ha dado lugar a numerosas iniciativas y proyectos, cada uno de ellos con sus propias preocupaciones, realidades y contextos. El propósito central de este trabajo es mostrar acercamientos, encuentros, distanciamientos, desavenencias y desencuentros entre Argentina, Brasil y Chile antes del denominado Pacto de ABC de 1915.

Figure 1:

383

---

<sup>1</sup>[?] la zona sur del continente americano se transformó en un campo magnético, cuyos polos eran Río de Janeiro y Buenos Aires, Zeballos y Río Branco. Bolivia y Paraguay se aproximaron a la Argentina y, en virtud del convenio Pinillas-Soler, pidieron la mediación del presidente Figueroa Alcorta en su secular litigio fronterizo, lo que incomodó a Río Branco. (Rosendo, 1994, p. 39).

#### 4 ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

---

- 
- 384 [Historia Crítica] , <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n48/n48a03.pdf> *Historia Crítica* (48) p. .  
385 (Recuperado 16 de marzo de 2021 de)
- 386 [Monteoliva ()] 'A política platina do Barão do Rio Branco'. F Monteoliva . [https://www.redalyc.org/pdf/358/Resumenes/Resumo\\_35843206\\_5.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/358/Resumenes/Resumo_35843206_5.pdf) *Revista Brasileira de Política Internacional* 2000. 43 (2)  
387 p. . (Recuperado 14 de diciembre de 2020 de)
- 389 [Morales ()] *ABC: Un modelo de poder regional inconcluso*, R Morales . 2008. La Plata; Argentina: Ediciones  
390 IRI.
- 391 [Rosendo ()] *de Colección de Estudios*, F Rosendo . 1994. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Mayoría.  
392 24. (Roca y el Brasil)
- 393 [Isidro ()] 'Documentos Históricos de la Revolución mexicana. Carranza'. F Isidro . *Comp.*, 1974. Wilson y ABC.  
394 Tomo III. México: Editorial JUS
- 395 [Baraibar] *El Barón de Río Branco y el primer A.B.C latinoameri-*  
396 *cano*, J Baraibar . [https://nacionalypopular.com/2010/05/26/](https://nacionalypopular.com/2010/05/26/el-baron-de-rio-branco-y-el-primer-abc-latinoamericano/)  
397 [el-baron-de-rio-branco-y-el-primer-abc-latinoamericano/](https://nacionalypopular.com/2010/05/26/el-baron-de-rio-branco-y-el-primer-abc-latinoamericano/) (abril de 2004. Mensaje en  
398 un blog. Recuperado el 5 de marzo de 2021 de)
- 399 [Gómez ()] 'El Corolario Roosevelt, Cipriano Castro y la Tercera Conferencia Panamericana 1906'. I Gómez .  
400 *Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores*, (Caracas: Venezuela) 2011. 1 p. . (En Venezuela y  
401 las Conferencias Panamericanas)
- 402 [Garay ()] C Garay . *Las carreras armamentistas navales entre*, (Argentina, Chile y Brasil) 2012. p. .
- 403 [Mejía ()] 'Geopolítica de la integración Subregional'. L Mejía . *El rol de Brasil. S/C* 2012. Editorial La Huella.
- 404 [Alsaldi ()] 'Historia General de América Latina'. W Alsaldi . *Los proyectos nacionales latinoamericano: Sus*  
405 *instrumentos y articulación 1870-1930*, Latina, E Ayala En, Mora (ed.) 2008. 7 p. . (El imperialismo en  
406 América)
- 407 [Martínez ()] 'La invasión a Veracruz de 1914: enfoque multidisciplinarios'. Á Martínez . *En Sin identificar*  
408 *(Editores)* 2015. p. . (Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz)
- 409 [Silvain ()] 'La política de Brasil hacia Sudamérica: entre voluntarismo y resistencias'. F Silvain . *Foro*  
410 *Internacional* 2008. 194 (4) p. .
- 411 [Estellé ()] 'Las Conferencias del Niagara Falls. La mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre  
412 Estados Unidos y México en 1914, de Cristián Guerreño Yoacham'. P Estellé . *Historia* 1967. (6) p. . (Reseña  
413 de libro))
- 414 [Bueno ()] 'O Barão do Rio Branco no Itamaraty, 1902-1912'. C Bueno . [https://www.redalyc.org/](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35825039011)  
415 [articulo.oa?id=35825039011](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35825039011) *Revista Brasileira de Política Internacional* 2012. 55 (2) p. . (Recuperado  
416 10 diciembre de 2020 de)
- 417 [Guilherme ()] 'O subsistema americano, Rio Branco e o ABC'. C Guilherme . *Revista Brasileira de Política*  
418 *Internacional* 1998. 41 (2) p. .
- 419 [Del Pilar ()] 'Panamericanismo y bloques regionales. La mediación ABC en el conflicto Mexicano-  
420 Estadounidense'. D Del Pilar . <https://seer.ufrgs.br/anos90/article/view/6214/3705> *Revista*  
421 *Anos* 1998. 90 (10) p. .
- 422 [Yankelevich ()] 'Quemar la selva para cazar al tigre. Coordinadas internacionales de la Revolución Mexicana'.  
423 P Yankelevich . *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, A En, Meyer (ed.) (México; México) 2007. 2 p.  
424 . Universidad Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas)
- 425 [Heinsfeld ()] 'Rio Branco e as relações do Brasil e Chile no âmbito da proposta do Pacto ABC'. A Heinsfeld .  
426 *Historia: Debates e Tendências* 2012. 1915. 12 (1) p. .